

14/2013

24 abril de 2013

Miguel Ángel Serrano Monteavaro

VENEZUELA ANTE SU FUTURO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

VENEZUELA ANTE SU FUTURO

Resumen:

¿Sobrevivirá el “chavismo bolivariano” sin Chávez, o desaparecerá con su creador? ¿Dará Nicolás Maduro al “chavismo” una nueva orientación, a la vista del resultado electoral? ¿Qué papel desempeñará ahora en la política venezolana el candidato opositor H. Capriles? Las elecciones del domingo 14 de abril dejan las espadas en alto.

Abstract:

Will it survive the "Chavism Bolivarian" without Chavez, or disappear with their creator? Will it Nicolás Maduro to "Chavism" a new direction, in view of the election results? What will be the role of the opponent H. Capriles? The elections of April 14 not clear the Chavist future.

Palabras clave:

Hugo Chávez, el “chavismo bolivariano”, elecciones 14 de abril.

Keywords:

Hugo Chavez, "Chavism Bolivarian", the April 14 elections.

El fallecimiento de Hugo Chávez ha venido a comprometer el futuro político de Venezuela y, de rebote, la estabilidad económica (léase petrolera) de Cuba, con lo que todos los países del Mar Caribe han entrado en ebullición. Incluida Colombia, cuyo proceso de paz se juega en La Habana, de la mano también hasta ahora de Venezuela.

Pero asimismo, el Ecuador de Rafael Correa y la Bolivia de Evo Morales se han visto afectados por la desaparición del líder venezolano, su patrón e ideólogo; sin olvidar que Brasil se encontraba muy cómodo teniendo de vecina a su izquierda a Venezuela, y la Argentina veía satisfecha cómo una especie de peronismo triunfaba en el Caribe. Por su parte, Rusia, dando muestras de lo que verdaderamente le interesa, se hizo representar en el funeral de Chávez por Igor Sechin, presidente de la petrolera estatal Rosneft, temerosa de que China la sustituya en sus preferencias, como casi con seguridad va a suceder. Los Estados Unidos, que siempre han mantenido con Venezuela un fructífero intercambio comercial (es el mayor comprador del petróleo venezolano), creemos que va a intentar acercarse todavía más a este país, a la vista del resultado electoral.

Ante las elecciones presidenciales que se celebrarían el 14 de abril, el “movimiento chavista” se mantuvo unido alrededor del palacio de Miraflores, con el lícito objeto de perpetuarse en el poder, y no sabemos si ahora, a la vista del resultado de los comicios, se podrá producir alguna fisura en sus filas.

Por su parte, Nicolás Maduro intentó mantener vivo hasta el día de la votación el recuerdo y la carga de emotividad suscitada por Hugo Chávez y su fallecimiento. Incluso declaró el 11 de marzo que continuaría apoyando el Proceso de Paz abierto en Colombia entre el Gobierno y los guerrilleros de las FARC, como lo había venido haciendo el líder bolivariano.

Desde luego, Hugo Chávez se ha convertido en un mito para gran parte de los venezolanos, sean “chavistas” o no, y ha muerto sin que su figura y acción política haya tenido tiempo de deteriorarse; la brutal devaluación de la moneda en un 46%, acordada en el pasado otoño, ha sido una decisión de Nicolás Maduro, no se sabe si con el conocimiento de un Chávez todavía vivo.

Por su parte, unos veinte partidos de la oposición se aliaron en una Mesa de la Unidad Democrática alrededor de Henrique Capriles, Gobernador del Estado de Miranda y candidato a la presidencia de la República en las anteriores elecciones del mes de octubre. Unidad un tanto diversificada, pero que lograron mantener hasta el final de la campaña.

Ante la oferta de la oposición, H. Capriles se mostró cautamente prudente, a la espera de los acontecimientos, pero el domingo 10 de marzo aceptó el envite político, al mismo tiempo que lanzaba a Maduro un duro alegato en los siguientes términos: “Ustedes utilizan

el cuerpo del Presidente para hacer campaña”, palabras que fueron contestadas en el mismo tono por Maduro.

Henrique Capriles Radonski es un abogado de 41 años, que en la última campaña electoral desempeñó un excelente papel contra un Hugo Chávez ya enfermo, y por eso mismo más proclive a recoger los votos de los más emotivos.

El caleidoscopio de la Venezuela “chavista” aparece muy bien recogido en el libro titulado “La revolución sentimental” (2012), de Beatriz Lecumberri, que durante cuatro años fue jefa de la agencia France Press en Caracas.

Muchos países y organizaciones internacionales hicieron saber previamente a Nicolás Maduro, Presidente Encargado de Venezuela, que esperaban que las elecciones presidenciales del 14 de abril, se desarrollasen con las mayores garantías de legalidad y dentro del mayor orden social posible.

Durante la precampaña electoral no se detectó ningún movimiento dentro de las Fuerzas Armadas que hiciese suponer una toma de posición política, a pesar de los intentos de Maduro para atraerlas a su bando. Pero no se debe olvidar que las FAS venezolanas se encuentran estratégicamente estructuradas por militares cubanos. Y, más todavía, era de esperar que las “milicias populares bolivarianas”, compuestas por unos 125.000 civiles encuadrados por militares y fuertemente politizadas, mantuviesen su fidelidad a Nicolás Maduro, pues de otra forma estarían condenadas a su desaparición, al mismo tiempo que también era de desear que no interfiriesen el proceso electoral.

A todo esto, el Ministro de Defensa, almirante Diego Alfredo Molero Bellavía, apoyó públicamente la candidatura de N. Maduro, lo que llevó a H. Capriles a invocar la Constitución, que prohíbe a los miembros de las FAS manifestarse políticamente, aunque el Ministro contestó aludiendo a su cargo político.

Por otro lado, Guillermo Zuloaga, presidente de la cadena Globovisión, anunció, previamente a las elecciones, que no podía soportar por más tiempo las presiones gubernamentales, y que una vez celebrada la votación pensaba vender la cadena.

Vino a enturbiar el ambiente electoral, la presentación en la ciudad de México, el 14 de marzo, un mes antes de celebrarse las votaciones, del Informe sobre Desarrollo Humano (IDH) que anualmente elabora el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que coloca a Venezuela a la altura del Chad y constata que el 69% de sus ciudadanos no se sienten seguros en su propio país.

Y, por fin, el 2 de abril se inició oficialmente la campaña electoral, al mismo tiempo que se hacía público que, en lo que llevamos de año, se habían producido en Venezuela más de 3.000 asesinatos. Ante estos datos, los candidatos, al lado de la imagen de Hugo Chávez, se

apresuraron a introducir en sus respectivos programas la lucha contra la inseguridad ciudadana.

Mientras tanto, echaba a andar en la calle la campaña de las juventudes llamada de las “manitas blancas”, que, al igual que otros movimientos del mismo género, presentes en muchos otros países, pedía la celebración de unas elecciones limpias. Al mismo tiempo, se hacía pública la noticia de que se había llevado a cabo, otra vez, una devaluación encubierta del bolívar, al ocultar el Gobierno el tipo de cambio aplicado a una compra de dólares.

Tuvo sin embargo mayor eco la manifestación organizada en Caracas, el domingo 7, por los partidarios de Capriles, donde no se sabe si resaltar más el número de asistentes o la nueva táctica del candidato, que ya no apuntaba contra Hugo Chávez sino que lo utilizaba contra su epígono Nicolás Maduro.

Por otro lado, no dejó de resultar sorprendente que el Consejo Nacional Electoral venezolano hubiese anunciado previamente que sólo autorizaría la entrada en el país, el día de las elecciones, de los observadores que perteneciesen a la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), donde Venezuela lleva la voz cantante, dejando a un lado a los que pretendió presentar la Organización de Estados Americanos (OEA), organismo de larga experiencia en este campo, sin que por otro parte su Secretario General hiciese valer protesta alguna.

Por otra parte, numerosas personalidades americanas se dirigieron a aquella Comisión Nacional Electoral pidiendo transparencia en la votación y el escrutinio electoral.

No sabemos, finalmente, si era éste el ambiente más propicio, para que se celebrasen unas elecciones. La campaña electoral resultó hasta cierto punto agria, ya que ambos contendientes se lanzaron continuamente mutuos reproches, siempre desde la memoria de Hugo Chávez, como persona y político.

Bien es verdad que Maduro basó su campaña, como único argumento, en el recuerdo de Chávez, pero tenía a su favor el clima emocional ciudadano, así como los recursos económicos del país y prácticamente todos los medios de comunicación.

Capriles, por su parte, exhibió un abanico mayor de propuestas, y sorprendentemente a las 10h (hora local) del sábado 13 se reunió con la cúpula militar, sin que haya trascendido el objeto de la reunión ni lo tratado en ella.

El resultado electoral

La jornada electoral del domingo día 14 transcurrió con un notable grado de tranquilidad, como pudieron constatar los observadores e invitados de otros países, entre ellos España, que envió a varios representantes de los partidos políticos, y fue invitado por Venezuela, a

título particular, José Bono, antiguo Presidente de la Cortes. No obstante, el gobierno venezolano se negó a recibir al diputado del PP Dionisio García Carnero y al senador del PNV Iñaki Anasagasti.

Los miembros de la candidatura de H. Capriles denunciaron, por su parte, numerosas irregularidades en el momento de la votación, tanto en las mesas electorales como en el escrutinio de las papeletas.

Por otro lado, el hecho de que casi todos los medios de comunicación estuviesen en manos del gobierno venezolano, y que por tanto se hubiesen inclinado a favor de Maduro en la campaña electoral, dio oportunidad a las redes sociales para ocupar el espacio público mediático, lo que evidentemente influyó en el resultado de las votaciones.

El avance de los resultados de las elecciones comenzó a hacerse públicos al día siguiente, lunes, y las cifras ofrecidas causaron desde luego cierta sorpresa, ya que los 10 ó 12 puntos que separaban a Maduro de Capriles, según las encuestas, se habían reducido sensiblemente.

Por fin, el Consejo Nacional Electoral hizo público el resultado oficial: N. Maduro habría obtenido el 50,75% de los votos y H. Capriles el 48,97%, sobre una participación del 79% de votantes, lo que suponía una diferencia de 1,7 puntos, poco más de 200.000 votos. Estas cifras pueden hacer pensar que no ha existido un “pucherazo”, pues de otra manera la diferencia hubiese ido mucho más abultada a favor de Maduro.

Desde luego eran unas cifras que no esperaban ni los partidarios de Maduro ni los de Capriles, aunque por distintas razones, como es obvio. Capriles y sus aliados no quisieron reconocer los resultados, y exigieron el recuento manual de los votos, al igual que la Organización de Estados Americanos (OEA). Por su parte, los observadores españoles consideraron fiables los resultados, mientras que los 43 observadores invitados por Capriles se unieron a la petición del recuento manual.

El hecho de que los chavistas hubiesen perdido unos 600.000 votos, y Capriles ganado unos 700.000, todo ello con un porcentaje de participación poco inferior al de las últimas elecciones del mes de octubre, hacía pensar que muchos votos chavista se habían pasado a la Mesa de la Unidad Democrática de Capriles, lo que colocaba a Maduro en una difícil situación ante su propio partido, el Partido Socialista Unificado de Venezuela.

El interrogante sobre el futuro del “chavismo”, parece abierto por unas declaraciones de Diosdado Cabello, Presidente del Congreso, preconizado sucesor constitucional de Hugo Chávez tras su muerte y poco después postergado por Maduro, declaraciones en las que Cabello exigía que se abriese un periodo de “autocrítica” dentro del partido.

La galopante inflación, los rudimentarios métodos extractivos que utiliza la industria petrolera, el desabastecimiento de los productos más sencillos, los frecuentes cortes de luz en las principales ciudades, los alarmantes índices de criminalidad... serán los desafíos con que se va a encontrar el nuevo gobierno, que se verá con las manos atadas para hacerles frente si no emprende de inmediato profundas reformas.

Las buenas relaciones entre España y Venezuela se han visto ensombrecidas por unas palabras del Ministro español de Asuntos Exteriores, García-Margallo, quien, a la vista del resultado electoral, declaró que habría que efectuar un nuevo “recuento electoral”, alcanzar un “acuerdo” y llegar a un “diálogo”, ya que la “polarización política entre los venezolanos era muy fuerte”.

La reacción del gobierno venezolano no se hizo esperar en palabras de Maduro: “Cuidado España, sabemos defendernos”, y de Diosdado Cabello: “Sería muy bueno que el Gobierno de España se ocupase de sus propios problemas”. Con motivo de este enfrentamiento, el embajador venezolano en España fue llamado a consultas. Entretanto, España ha reconocido la victoria de Maduro y el resultado electoral y “respeto la proclamación de Nicolás Maduro como Presidente Electo, por parte de la Comisión Nacional Electoral”, mientras los EE.UU. y la Unión Europea continúan guardando silencio.

Inesperadamente, el jueves 18, la Comisión Nacional Electoral anunciaba que próximamente llevará a cabo el recuento manual de los votos de las urnas no escrutadas, operación que se prolongará durante 30 días aproximadamente, y que había exigido con anterioridad Capriles.

Por fin, el viernes 19, Nicolás Maduro, con el apoyo de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), que se había reunido previamente en Lima, tomó posesión de la presidencia de la República, con la clamorosa ausencia de la oposición. Casi inmediatamente, la Comisión Nacional Electoral hizo público ante los medios de comunicación que “el proceso electoral ya concluyó”, por lo que se supone que no se celebre un nuevo escrutinio de votos; un interrogante más en el rumbo de la futura política venezolana. Como decíamos al principio de este trabajo, “las espadas siguen en alto”, pero deseamos que esta expresión se quede en pura retórica.

*Miguel Ángel Serrano Monteavaro
Analista del IEEE*